

LA CARTUJA DE SEVILLA... CUANDO LA ARTESANIA ES CASI MAGIA

Por la Real Orden del 4 de abril de 1839, se concedió a don Carlos Pickman, inglés afincado en Sevilla, el monasterio cartujo de Santa María de las Cuevas, situado a la orilla del Guadalquivir, y muy próximo al barrio de Triana.

Entre las calles y paseos de esta preciosa finca fue construido un templete gótico, donde los maestros que el señor Pickman trajo de Londres, transmitían a los artesanos andaluces los decorados y fabricación de la típica loza inglesa. Desde que el 1 de enero de 1841 se cuece la primera pieza, la calidad y el prestigio de las lozas de la Cartuja van creciendo con los años.

Ya en 1871, el rey, Amadeo de Saboya, concede a la Cartuja de Sevilla por Real Orden, el título de «Proveedores de la Casa Real Española». Y, a partir de entonces, numerosas casas nobles, como las de Medinaceli, Motilla, de Alba o Montpensier, lucen en sus mesas y salones piezas del buen hacer de la Cartuja.

Han sido muchos los personajes ilustres que han visitado nuestra fábrica para apreciar el virtuosismo de sus artistas y el cuidado y amor con que se elabora cada pieza. De ahí los numerosos premios y condecoraciones internacionales conseguidos... Pero, al mismo tiempo, la Cartuja de Sevilla ha desarrollado una línea popular y enraizada en el ambiente andaluz; por eso, en el «ajuar» de toda española casadera ha figurado generación tras generación la loza de la Cartuja.

La Cartuja de Sevilla, aún hoy, se conserva en la intimidad de muchos hogares como algo muy preciado.

Las piezas de la Cartuja están repartidas entre grandes museos internacionales y españoles; como el de Artes y Cos-



Gran tarjetero de jarra casi plano. Pintado a mano por F. Villalobos y decorado con una orla renacentista. Medalla de Oro de París en 1876.

tumbres de Sevilla, o el de Cerámica de Valencia. También en destacadas colecciones particulares (Casas Reales de España, Suecia, Inglaterra, Francia, Italia, Nepal, Palacio de las Dueñas de la Duquesa de Alba en Sevilla, Palacio de Villamarique, Palacio de los Príncipes de Orleans y casas de la nobleza europea). Pero las piezas más características se conservan en el museo instalado en la propia fábrica de la Cartuja de Sevilla.

Ante todas estas muestras, se puede comprobar que durante más de un siglo hemos mantenido una línea y sellos propios que definen a la Cartuja de Sevilla como una de las primeras firmas de loza artística.

Casi siglo y medio después, la nueva fábrica de la Cartuja de Sevilla —142.000 m² de superficie y 14.500 edificios— sigue manteniendo las mismas técnicas de decoración y fabricación de antaño. Importando la arcilla (base primordial de esta loza) y diversos materiales de Inglaterra, para obtener así la fidelidad de blancura, fijación de estampados, dibujos y dureza de aquella primitiva loza inglesa.

Hoy día aún se utilizan grabados manuales sobre planchas de cobre, para los modelos estampados. Realizándose motivos pintados a mano; como los ya clásicos dibujos de Caza Menor, Villarroel y Montería.

Los hombres de la Cartuja son fieles a una tradición artesana; siguiendo los patrones de variedad y calidad primitivos, pero sabiéndolos adaptar a la actualidad.

Hoy nuestros artesanos y pintores decoran a mano las distintas piezas, reflejando así el color y la brillantez de nuestras tierras. Unas piezas donde pasado y futuro se funden para regalar en el presente.

Los productos de la Cartuja gozan de fama universal, porque han sabido conjugar el valor artesanal dentro del impulso tecnológico que supone la implantación de una moderna maquinaria que permite hacer de la artesanía algo casi mágico, un sello absolutamente peculiar y diferenciador que llevan implícito todas las piezas de Cartuja de Sevilla Pickman, S. A.

José Antonio Gutiérrez, director general de Pickman

La Cartuja forma parte de la cultura andaluza

La historia de la Cartuja tiene nombres y apellidos. Son personas vinculadas a una tradición. José Antonio Gutiérrez, economista, 46 años, ejerce, desde hace dos, el cargo de director general de la Sociedad. Su gestión eficiente ha conseguido un afianzamiento en sus estructuras y está alcanzando un relanzamiento comercial.

En la entrevista que hemos mantenido con él abordamos algunos aspectos relacionados con la Cartuja y su significación empresarial en el ámbito andaluz.

—¿Qué significado tiene para una empresa andaluza el Día de Andalucía?

—La autonomía andaluza ha conseguido un perfil propio tanto cultural como comercial. Por ello, para todas las andaluces el 28 de febrero es una fecha histórica, el día en que adquirimos un importantísimo compromiso con toda la nación y, sobre todo, con nosotros mismos.

—¿Qué perspectivas ve usted para la economía andaluza?

—La economía andaluza está dejando de nutrirse de expectativas para consolidarse en acciones concretas y reales. Si bien, hay sectores donde, aún, nos queda mucho por conseguir, otros encarnan, por sí mismos, la base de una sólida economía autonómica y nacional.

—¿Qué lugar ocupa La Cartuja de Sevilla en el desarrollo andaluz?

—Creo, y sobre todo confío, que un lugar muy importante. De hecho, venimos asistiendo periódicamente a las ferias internacionales más destacadas ondeando con orgullo tanto el pabellón nacional como el andaluz. Nuestros productos son reconocidos, y exportados a todo el mundo como artesanía española y andaluza. Dos conceptos que esta empresa siempre ha tenido interés en transmitir a su público.



—¿En qué medida los productos de la Cartuja pueden considerarse artesanía andaluza?

—La Cartuja se fundó en 1841 sobre un monasterio sevillano, cerca de Triana, y si bien su primitivo origen es inglés no ha podido escapar de las influencias de su entorno.

Desde que salieran las primeras piezas hechas por manos andaluzas, las vajillas de la Cartuja estuvieron presentes en todos los hogares y forman parte de nuestra cultura, prueba de ello es que las lozas de Pickman son, hoy día, piezas de colección, tanto a nivel particular como en museos internacionales y palacios reales.

Nosotros seguimos manteniendo el mismo cuidado y esmero en cada pieza y aprovechamos los adelantos actuales que contribuyen a mejorar el producto, pero sin olvidar que somos artesanos.



Vista parcial de la sección de moldeado en su fase de terminación o retoque.



Vagoneta cargada con piezas crudas, en el momento de ser introducida en el horno.